

Trujillo 28-02-08
TÓPICOS
Por Camilo Perdomo

LOS INTERLOCUTORES AUSENTES EN LA UNIVERSIDAD

(A Edgar Jaimes)

Como ahora, siempre Diario de los Andes ha permitido la circulación de opiniones sobre el NURR, unas veces porque en la ULA hay un evento electoral, otras porque las noticias de la cotidianidad caótica así lo imponen y, desde algunos miembros de su personal tal cual opinión argumentada sobre su crisis. Dentro de esta constatación he venido leyendo las recientes opiniones del profesor Edgar Jaimes. Todo ello puede ser, como en un relato japonés del hombre que perdió un día a su caballo, para bien o para mal. Valorando ese esfuerzo intentaré fijar algunas ideas. Dije ideas y no reivindicación de la vulgata común que tanto daño le hace al pensamiento. En un texto de Foucault: Las palabras y las cosas, hay una reflexión sobre Las meninas del pintor Velásquez que bien vale para tocar el tema universitario desde el lado de la representación social. Es decir: ¿Cómo poder representar hoy al sujeto universitario sin restarle majestad a la universidad? Hoy, en una universidad pública como el NURR-ULA el espejo de lo que debe ser la autonomía no cabe en su cuadro de conductas cotidianas y, como en la pintura de Velásquez, el Rey sólo aparece en el espejo en la misma forma o medida en que esa majestad de la autonomía no tiene concreción real en la eficiencia y la democracia participativa; pues su misma estructura legitima al Rey (el rector), pero no la majestad de la universidad. Por supuesto, amigo Jaimes, no creo que las autoridades, sepan de Foucault o Velásquez, el agotador trabajo que les toca realizar no les permite conocer del vínculo universitario entra las palabras y las cosas. De modo que cualquier cosa es allí entendida por universidad, por autonomía, por democracia y por majestad del cargo. No por azar un rector o decano puede estar en funciones activas y a su vez aspirar a ser alcalde, diputado, concejal o gobernador sin antes renunciar al mismo y, la representación de esa autonomía lo ve normal y no antiético. De igual forma, una autoridad puede haber fracasado en su gobierno universitario (recordemos que eso es para profesores y estudiantes según la Constitución de 1961 en su Ley de universidades) y a su vez pedir de nuevo su reelección. Allí pareciera que el asunto es crematístico o manejo de influencias de franjas de poder y, también eso lo permite la autonomía. Como sabemos Jaimes, de este debate no se habla y ni se toca, todo se va por simulacros de evaluación institucional, planes operativos, promesas de que mañana cuando el gobierno mande los reales seremos mejor. Pero no hay nada serio, todo lo prometido depende de las redes de influencia electoral y de un consejo universitario que es el gran sindicato que administra a su antojo la autonomía y así la convirtieron en una etiqueta. Allí se discute sin discutir y hoy pareciera que la tesis de Fuenmayor (el que fue Rector de la UCV) sobre el antichavismo funciona como el paradigma de convocatoria para dar la idea de autonomía certera. No pienso que eso nos ayuda mucho, como tampoco el populismo de sus nuevas ofertas de cambio para que no ocurra nada. ¿Por qué no imaginar que una universidad puede funcionar con eficiencia sin un consejo de núcleo o un consejo universitario? Al fin y al cabo, en nuestro caso, el vicerrector dura más en Mérida con sus viáticos para él o ella y, su chofer y no pasa mayor cosa en la eficiencia universitaria. Igual cuando el rector está viajando para el extranjero. Estas reflexiones me interesan mucho y me agradaría escuchar a Jaimes u otro profesor al respecto. Lo otro, lo de si un gobierno universitario fracasado se reelige o si el rector va a la gobernación de Mérida o si el candidato a algo se instala en Trujillo cuando sea rector o vicerrector, me parece ocioso por decir lo menos. Por supuesto, yo hablo desde las ideas no de los hechos, pues esto ya lo supe con Nietzsche: “no hay hechos, sólo interpretaciones” En estos largos años de práctica universitaria hemos visto sujetos capaces y probos, pero como en las películas de vaqueros: los malos son los que animan con su caballo, el polvo del desierto y las balas perdidas el escenario y la imagen. No parece haber, en estos tiempos de derrumbe, interlocutores para un real cambio. No sólo en la sociedad, sino en la universidad. Incluso hay sujetos de carne y hueso que cantan el tango cambalache y no escuchan su letra, pues

terminado su canto hacen aquello que Enrique Santos Discépolo escribió como crítica: “Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio, choro, generoso o estafador” Recordando el cuadro de Las meninas de Velásquez analizado por Foucault, diré que el sujeto pensante en la universidad de hoy tiene que escapar de su propia representación caótica y crítica en que ha caído por efecto del burocratismo y secuestro de su autonomía. ¿Por qué hasta ahora no ha habido muchas expresiones de evaluación en su seno que no sean los simulacros a los alumnos? ¿Por qué tanto empeño de su cuerpo directivo vía consejo universitario para hacer diseños, nada neutros por cierto, de nuevo ingreso? El recurso a una calidad cuya representación crítica más elemental es el número de horas de clase que se dictan por semana en unos lugares, al menos eso pienso del NURR, hace que vivamos como en la Franja de Gaza o al Líbano y no pasa nada. Se escuchan rumores de profesores que en una semana han “matado” un programa en una semana donde hay materia de corte experimental y, no pasa nada porque a los alumnos se les dio nota aprobatoria en su totalidad. Como puedes apreciar Jaimes, la tarea pasa por buscar interlocutores universitarios para un real cambio. ¡Cedo la palabra! camise@cantv.net